



José Quintanal Díaz

POESÍA

En soledad...

¿La soledad? ¡ay!, ¡qué mala compañera es!
Difícil resulta percibir su empatía, no la tiene;
más penoso que nos ignore, parece imposible.
Cuando menos puede apetecer encontrarla,
o surge en la vida, para dominarla con malicia.

Al sentirla, las tinieblas tiñen todo el horizonte,
mientras el dolor oscurece de negro la razón.
Con gran desconcierto se le busca, esquivada,
incluso llegando a ver su máscara de terror,
huyendo, en un infinito viaje a ninguna parte.

Rastreándola, su necesidad se torna disfrute,
intuyendo esa doble levedad de su carácter.
Una auténtica diosa, fuerte, todopoderosa;
de fulgor tan intenso, que aguda penetra,
alojándose en lo más profundo del corazón.

Cuando resulta inédita, desconfía la razón,
pues quien la sufre, ya huye del dolor, inane
o incluso, del peor modo que puedas pensar,
alejándose del propio ser, tomando distancia,
para luego encontrar su azcona sobre tu faz.

Así, sólo con nombrarla, aparece sigilosamente,
ojo con ojo, clavando su mirada tensa e intensa,
derrotando todos los pensamientos, con fuerza,
vehementemente... y doblando sentimientos.
¿Cómo podré conseguir que salga de mi vida?